

Eje 1: El derecho a la ciudad.

La ciudad de San Francisco de Campeche: El patrimonio de todos, un bien de pocos.

M en Arq. Aida Amine Casanova Rosado e Dra. Ivett Magali García Sandoval
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales/Centro de Investigaciones Jurídicas
Universidad Autónoma de Campeche

aacasano@uacam.mx

imgarcia@uacam.mx

¿A quién le pertenece la ciudad?, ¿Cómo y quienes se apropian de ella?, en principio la ciudad es el espacio colectivo por definición y lo es aún más en el caso de la ciudad representada, aquella que se construye sobre lo edificado pero que contiene en elementos simbólicos, no siempre evidentes a los visitantes, esta representación, no es aleatoria ni inocente, responde a los proyectos, intereses y visión de los grupos en el poder, aunque tampoco es necesariamente un plan estructurado por ellos para apropiarse del espacio considerado patrimonial. En muchas ocasiones consiguen que esta representación tiene un peso importante en las formas de transitar, relacionarse habitar e incluso pensar la ciudad. Estas construcciones a partir de imágenes acotadas y predefinidas, que muchas veces corresponden a proyectos políticos e intereses económicos, necesariamente excluyen a todo aquello que no coincida con el formato propuesto.

En este proceso no toda la mancha urbana juega el mismo papel, solo ciertos lugares alcanzan ese estatus y conforman la ciudad-símbolo. El centro histórico de Campeche continúa siendo un referente espacial y cultural tanto para los habitantes de la ciudad como para quienes por ella transitan, ya sean por divertimento o necesidad. En el caso de Campeche, hablamos de un espacio relativamente pequeño. Donde desde su fundación hispánica en el siglo XVI y hasta el día de hoy, se han conjugado poder e identidad. Ahí se

establecieron los poderes económico, político y social, junto con las expresiones urbano-arquitectónicas correspondientes. Alrededor de este espacio fundacional, a partir de la década de los 50's del siglo pasado se articularon dos proyectos, la identidad y el turismo con enorme peso en las políticas públicas estatales, por ya casi 70 años.

El relato histórico identitario, reelaborado bajo la idea de la campechanidad, cobró fuerza a partir de 1980. Su punto de partida es el pasado común, una época dorada de riqueza comercial portuaria, de la cual dan fe la muralla y una versión idealizada de los ataques piráticos. Aunque se ubica en la colonia, este pasado mítico no tiene una temporalidad acotada, se trata de relato que ancla la identidad, a la ciudad capital del estado, sobre todo a la idea del puerto, el himno campechano dice textualmente: *Tu Campeche la madre querida, de marinos audaces valientes*. Esta simbiosis ciudad-identidad, ha orientado las reconstrucciones, restauraciones y edificaciones del centro histórico, en un afán de hacer coincidir la ciudad edificada con la ciudad símbolo, vínculo entre el presente y el pasado.

Lo anterior explica el empeño puesto, desde la década de los ochentas, por las sucesivas administraciones gubernamentales por rehacer y cosntruir parques, plazas, edificios, lienzos de muralla, imitando las de antaño. Tras varias décadas han logrado edificar física y visualmente, un reflejo claro y aceptable del Campeche mítico. El recinto se asume y publicita como colonial a propios y extraños, idea a la que abonó la declaratoria de patrimonio cultural. Lo cual no es exclusivo de Campeche, ocurre en otras ciudades mexicanas.

No importa que se trate en su mayor parte de una ciudad decimonónica y de principios del siglo XX. Solo por citar algunos ejemplos, el teatro de la ciudad y la alameda se construyeron alrededor de 1830; los parques de los barrios tradicionales como San Román, Guadalupe y la plaza principal adquirieron un aspecto similar al que hoy lucen durante las dos primeras décadas del siglo XX. Fue también durante este período que las casas se hicieron más grandes, a algunas se les construyó segundo piso y casi todas fueron ornamentadas con detalles propios de la época. El higienismo dejó su huella en el derrumbe de varios tramos de muralla y el primer malecón.

Esta ciudad-reliquia, re-hecha, re-contruida es, casi contra su voluntad, también un lugar de tránsito, diferentes grupos sociales son recibidos en horarios específicos, los burócratas, algunos comerciantes y sus clientes, van paulatinamente abandonando el recinto conforme avanza la tarde. Con la noche llegan los visitantes ideales, aquellos con el poder adquisitivo para consumir en los restaurantes y bares recientemente instalados. Hay otros cuya presencia resulta siempre sospechosa y desalojados, algunos consiguen ser reubicados, pero otros como las y los indígenas migrantes son reiteradamente expulsados, su presencia “desprestigia” la ciudad perfecta, ordenada, escenográfica.

Por otra parte en la búsqueda de una reapropiación de la ciudad histórica por parte de los habitantes de la ciudad en general, se promueve como política democratizadora, la generación de innumerables eventos como conciertos, exposiciones, etc. casi todos gratuitos. Se considera bajo esta lógica, que al ser recuperados los espacios y edificios patrimoniales, y ocupados a través de eventos, la ciudadanía automáticamente será consciente del legado, lo apreciará por su gran valor, se apropiará de él y lo disfrutará a

plenitud y en consecuencia, buscará la manera de conservarlo. A través de este proceso de recuperación y de los consensos que nacen del mismo, se ha buscado construir un amplio capital político, abonando a la imagen pública de los funcionarios en turno, si bien el cuidado y conservación de los inmuebles continúan sujetos a numerosos factores, sobre todo económicos. Esta política aparentemente inclusiva en realidad marca una apropiación remota, es un tránsito efímero que convoca solo a ciertos sectores, la mayoría de clase media y alta, toda vez que la participación y asistencia a dichos eventos por parte de los pobladores de la periferia está sujeta, entre otros factores, a los horarios y tarifas del transporte público.

A diferencia de su pasado mítico, Campeche, casi desde su creación, es un estado bastante pobre, no cuenta con grandes industrias, tiene poca población, aún hoy el principal motor de la economía es el gasto público. En los dos siglos anteriores enfrentó crisis recurrentes, a medida que sucesivamente los productos de explotación como el palo de tinte, las maderas preciosas, el chicle, el camarón se agotaban o eran desplazados del mercado internacional. En este escenario podemos comprender que la promesa del desarrollo turístico sea considerada casi una tabla de salvación y se apueste por ella desde los ámbitos público y privado.

De ahí el entusiasmo y compromiso que despertó la idea del turismo cultural, un enfoque que ve en los centros históricos un bien comercializable, con potencial para el desarrollo económico, vía el establecimiento de industrias culturales, turísticas e inmobiliarias alrededor de su conservación y usufructo, convirtiéndolos en mercancía que se ofrece al visitante y a ciertos sectores sociales. Esta apuesta por un centro histórico como

atractivo turístico, casi un parque temático, posee claros tintes elitistas ya que requiere homogenizar y estandarizar. Desde esta óptica los pocos moradores tradicionales, que aún permanecen, son barreras que frenan el desarrollo económico y como no son piratas, ni ricos comerciantes, debilitan el relato histórico, se trata de una presencia incómoda, frente a la que las autoridades no saben como reaccionar.

Por otra parte la declaratoria de la Unesco, fortaleció la idea, en ciernes desde 1950, del recinto patrimonial como un recurso explotable. En los últimos años se han ido incorporando a las políticas conservacionistas, enfoques que ven a los centros históricos como un bien comercializable con un gran potencial para el desarrollo económico, vía el establecimiento de industrias culturales, turísticas e inmobiliarias alrededor de la conservación y el usufructo de estos sitios, convirtiéndolos en una mercancía que se ofrece al turismo y a ciertos sectores sociales. En este sentido las diferentes intervenciones y los cambios en las formas de ocupación y apropiación del espacio patrimonial en la ciudad de Campeche, reflejan las dinámicas de una ciudad marcada por esta tendencia internacional. En el afán conservacionista se ha emprendido la recuperación de la zona patrimonial, entendiendo por ello, la conservación de algunos edificios emblemáticos, de plazas o parques, el mejoramiento de algunas vialidades principales, las intervenciones en fachadas, iluminación o dotación de mobiliario urbano. En síntesis, todo aquello que contribuya a mejorar la apariencia.

Esta lógica de la ciudad mercancía busca posicionar el centro histórico y en menor medida los barrios tradicionales como un producto exclusivo para los grupos sociales que

buscan diferenciarse de otros, mediante la adquisición de bienes y servicios exclusivos y segmentados. Los visitantes ideales, cuentan con alto poder adquisitivo.

Tanto el proceso arriba mencionado, como el plan, que alguna vez se echó a andar, de convertir la zona patrimonial en un gran museo, pueden ser vistos como sucesivos acercamientos, en la búsqueda por contar con una gran escenografía especialmente diseñada para el turismo. Esta política que apuesta por un centro histórico como atractivo turístico, casi parque temático, se expresa en la construcción de algunos museos y centros culturales, pero principalmente en elementos como el fortalecimiento de equipamiento hotelero; en el aumento y mejora de los servicios turísticos; en el apoyo a la infraestructura para el consumo, como el cierre al tránsito vehicular de algunas vialidades, para incentivar su uso recreativo, específicamente para que bares y restaurantes puedan colocar mesas en la vía; En suma se trata de una tendencia que apuesta por la construcción del centro histórico como telón de fondo de la selfie viajera, una propuesta con claros tintes elitistas, que ha requerido la erradicación del comercio ambulante, el cierre de supuestos tugurios. Paradójicamente ha convertido a los pocos moradores tradicionales que aún permanecen en “intrusos”, en barreras que frenan el desarrollo, quienes ahí habitan, lo hacen bajo acoso monetario, rentas cada vez más elevadas, dificultades de acceso, problemas en el abasto de agua, ruido excesivo a cualquier hora, etc. Sin que existan políticas que implementen algunas medidas compensatorias.

PARTE URBANA

El balance de la política de rehabilitación de la zona, además de lo anteriormente expuesto, nos aporta datos entre ellos el del incremento del valor económico de la zona patrimonial, que en algunas sectores, principalmente del recinto amurallado aunque también es posible verlo en los barrios tradicionales, se ha incrementado exponencialmente a partir de la declaratoria, y con ello, la generación de una renta diferencial a favor de particulares y empresas que ha impulsado, en gran medida, un proceso de reemplazo de la población tradicional por un capital productivo. Hoy vemos, también, un cambio de estilo de vida de los nuevos actores que están habitando y usando el centro de la ciudad¹.

Lo que se percibe, en las noches, un centro histórico vacío, tiene bases demográficas. Al interior del recinto amurallado se ha venido dando un descenso notable de la población, en el 2005 poblaban la zona 1,325 hab. En 2010, eran de 1,103 y para el conteo intercensal esta cifra descendió a 918 habitantes, si el decrecimiento sigue a este ritmo las estimaciones indican que para el 2030 habitarían la zona 530 personas. Los barrios siguen la misma dinámica estimándose que en algunos de ellos la población podría descender hasta en un 40%.

La vinculación entre turismo y mercado inmobiliario ha llegado a ser muy evidente en las últimas décadas, asumiendo una mayor relevancia y originando parte de los procesos de desplazamiento voluntario o involuntario en el área patrimonial, aún cuando este sector no ha crecido sustancialmente como se manifiesta en el discurso político, por lo que la

¹ El valor del suelo dentro del recinto amurallado en promedio ha crecido a un ritmo dos veces más rápido que en otras zonas urbanas de alta plusvalía de la ciudad, en tanto las rentas lo han hecho a un ritmo de 3 a 1 con respecto a zonas comerciales comparables dentro de la ciudad

multiplicación de infraestructura turística en esta zona, obedece más a un tema especulativo, que de demanda real.

En el sector turístico, el que ha sido bandera de la promoción e intervención de la zona patrimonial desde la década de los 90's del siglo pasado, podemos apreciar que aún cuando el número de visitantes ha crecido considerablemente, entre 1995 y 2017 el número de visitantes se duplicó, sin embargo, el promedio de estancia se ha mantenido durante todo este tiempo, en 1.4 noches.

El proceso de desplazamiento de los residentes del centro histórico fundacional y la segregación de los que ahí han permanecido, inició con el dinámico crecimiento poblacional de la década de los 70's y con la enorme expansión de la urbanización que de esto derivó, y que redefinió el entorno urbano con una clara diferenciación entre la ciudad moderna y la ciudad vieja, y a una nueva apuesta oficial por una política de planeación urbana que poco o nada se expresaba a favor de la concepción del centro histórico desde lo público, desde la lógica de la centralidad urbana que porta, y del espacio público que construye ciudad, promoviendo sin quererlo, el deterioro material, económico y social².

Con el objetivo de mejorar la imagen urbana del recinto intramuros, a principios de los años 80's del siglo pasado, se inicio el proyecto para cablear de manera subterránea la zona intramuros de la ciudad, lo que derivó, junto con el grado de conservación en el que se encontraba toda la zona, en la declaratoria federal de “Zona de Monumentos Históricos” en el año de 1986.

² Los Programas Directores Urbanos y/o sus actualizaciones desde 1962, privilegiaron a través de sus diferentes niveles de actuación esta zona como de “conservación”, dirigiendo las diferentes estrategias propuestas hacia la conservación de la imagen urbana y haciendo referencia a la preservación del patrimonio edificado, nunca hacia la habitabilidad.

Buscando claramente inscribir a la ciudad patrimonial en la lista del Patrimonio Mundial, a mediados de la década de los 90's, se dio paso a una fuerte institucionalidad patrimonial y con ello, a significativos financiamientos públicos, siendo esta zona objeto de múltiples políticas de intervención urbana y arquitectónica, una vuelta de prioridad a la urbe construida, siempre con una estrategia vinculante al turismo. Éste ha sido, un importante proceso de inversión e intervención económica, que se ha mantenido hasta el día de hoy, en el contexto de una nueva economía global que ha tenido su expresión en el territorio mundial, con un incremento sustancial de las ganancias, para la iniciativa privada y la participación de empresas nacionales y multinacionales.

Los barrios, a diferencia del recinto intramuros, no han tenido la misma consistencia en las intervenciones urbano-arquitectónicas³, pero si han sufrido los efectos y se han visto inmersos en las tensiones y dinámicas de un proyecto monumentalista, aunque desde una posición de vulnerabilidad.

La política que se ha mantenido a nivel local desde sus orígenes, ha sido concebida desde la contemplación del lugar, ligada a las demandas del mercado turístico o inmobiliario. Mullins (1991) afirma que la urbanización originada por el turismo se fundamenta en el consumo para ocio, diversión y descanso. Cuando las obras son realizadas para el consumo de los turistas, según este autor, no hay necesidad de ofertar servicios básicos para la población residente. Cabrerizo (2016) observa que en las ciudades

³ Los barrios han tenido, a lo largo de estas dos décadas, un número más reducido de obras o acciones en comparación con el recurso ejercido y las acciones y obras que se han realizado en el recinto intramuros; de manera general las intervenciones se han circunscrito a las plazas principales de cada barrio y sobre los ejes conectores hacia el área central, llevando consigo una gran carga de cambios de usos de suelo, hacia el suelo comercial y de servicios. Sobre estos ejes el valor comercial del suelo, se ha incrementado por un muy alto porcentaje comparado con la proporción que aumenta en el resto del área que le corresponde a cada barrio, trayendo consigo que muchos predios estén en manos de personas de otros estados de la República o de extranjeros.

que asumen una función turística como medida de actuación, existen muchos lugares para el consumo, ya sea de bienes materiales o de experiencias, tanto públicos como privados

Si, por un lado, la actividad turística produce espacio urbano, por otro se alimenta de su consumo (Brito, 2003). Los agentes urbanos promoventes y ejecutantes de las intervenciones en materia de renovación urbana de la zona, han sido primordialmente del mundo gubernamental o privado-empresarial, dejando con ello, a la propietarios y usuarios prácticamente al margen, y de ello lo que se vislumbra, son pequeñas o grandes obras y acciones, así como servicios públicos, poco o nada útiles a quienes allí viven o usan la zona. El mercado poco a poco ha tomado la batuta en el desarrollo urbano por encima de las políticas públicas sobre la ciudad; y el rol de los gobiernos locales es determinante en los procesos de reforma del Estado (Carrión, 2007). Y por otro lado, la tarea de actuación se ha vuelto una obligación del gobierno, habitantes y usuarios solo la esperan.

La acción gubernamental no ha ido de la mano de la sociedad civil, se ha encargado de mantener la concepción de patrimonio como “conjunto monumental” en el marco del “modelo urbano de la renta” que entiende el espacio en su dimensión cualitativa (Álvarez, 2019). De esta manera ha supuesto desposeer a los usuarios o propietarios de los bienes patrimoniales para reconstruir, nuevos valores inmobiliarios.

Se ha impuesto la idea que hay que actuar sobre el conjunto con el objetivo de mejorarlo, de reutilizarlo, haciendo de la rehabilitación urbana el mecanismo prioritario de intervención, cambiando los mecanismos que, hasta entonces, habían impulsado su desarrollo, ocupación y crecimiento (Álvarez, 2019). Derivado de esta forma de gestión gubernamental hoy en día, tenemos dos fenómenos de uso: desde las 8 de la mañana hasta

las 19 horas de la tarde llegan una gran cantidad de personas para realizar distintas actividades propias de las función central: siendo esto un uso intensivo de este territorio; A partir de esa hora y hasta las 8 de la mañana, salvó la calle 59, con su uso netamente comercial, principalmente de bares y restaurantes, el resto de la ciudad intramuros y los ejes conectores hacia los barrios, se transforman en una centralidad fantasmal, vacía. De allí que el centro fundacional pierda habitabilidad y la ciudad pierda espacio.

En este sector, se aprecian claramente la presencia y persistencia de capitales destinados al desarrollo del alojamiento turístico, comercio especializado y servicios ligados no solo al ocio y al turismo sino también al nivel y a la calidad del consumo exigido por los grupos de mayor poder tanto social como económico, tanto locales como turistas y visitantes de trabajo. Dado que la prioridad ha sido el uso de suelo destinado al sector turístico, lo que vemos hoy es la transformación de antiguos inmuebles convertidos en hoteles, restaurantes de comida internacional, comercio de souvenirs y boutiques de ropa casual y típica estilizada, un proceso al que se le ha denominado “boutiquización”⁴.

Cada día se aperturan nuevas instalaciones para hotelería, principalmente en la zona patrimonial, desde cadenas hoteleras, hasta pequeños hostales, hoteles boutique, entre otros, el número de cuartos ha crecido en las últimas dos décadas sustancialmente y de solo concentrarse en el recinto intramuros a principios de siglo, en la actualidad encontramos hoteles, hostales y hospedajes en los barrios tradicionales y en el malecón de la ciudad; el fenómeno de la economía colaborativa de hospedaje se ha dejado sentir y crece en gran

⁴ Carrión refiere este fenómeno como la eliminación de la población residente para dar paso a los usos del suelo más rentables y exclusivos (comercios, hoteles, restaurantes, bajo la lógica boutique).

medida, encontrándose hoy muchas posibilidades de alojamiento en toda la ciudad histórica.

Las antiguas casas también alojan restaurantes, centros culturales, galerías, bares y boutiques, de los que podemos observar que la calidad de los mismos se vincula directamente con determinados sectores de la zona patrimonial, así podemos localizar los mejores y por ende más caros dentro del recinto intramuros, alrededor de la plaza central y sobre los ejes de las calles 10, 12 y 59, los pocos habitantes y el comercio tradicional que permanece, ha sido orillado a quedarse en los límites del sector poniente de la zona, lo mismo sucede con los ejes conectores entre los barrios tradicionales y el recinto amurallado; mientras más se van alejando de núcleo central menor es la calidad del comercio o servicio, este patrón se repite en cada uno de los barrios patrimoniales. Adicionalmente servicios y comercios son en su mayoría propiedad de extranjeros o de personas de otros estados de la República, personas sin conocimiento del lugar y por ende con poco sentido de pertenencia.

Hoy día podemos apreciar una gran cantidad de inmuebles recientemente intervenidos y adaptados con gran lujo de acuerdo a las necesidades que imperan en la zona, en tanto la misma, cada día está mas lejos de las posibilidades económicas de la gran mayoría de los campechanos.

El resultado actual del panorama esbozado es una apropiación superficial y una desvinculación del centro con quienes habitan la ciudad. Paulatinamente estas formas de pensar el recinto histórico por un lado como evidencia de un pasado lejano e impreciso y por la otra como un producto explotable económicamente permean y marcan los

lineamientos de los planes y proyectos que sobre él se ejecutan, a su vez estas intervenciones modifican las condiciones materiales, la apariencia visual y la propia construcción simbólica del espacio. La idea de la ciudad mercancía ha sido tan exitosa que, con frecuencia escuchamos a los propios habitantes, esgrimir el argumento de ¿Qué van a decir los turistas?, como si la ciudad se construyera para el otro.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Alfonso. 2019. “El patrimonio como categoría enraizada en el modelo urbano”. *Crítica Urbana*, vol. II núm 7. 4-10

AMÉNDOLA, Giandoménico. 2002. *La ciudad postmoderna*. Madrid: Celeste Ediciones.

CABRERIZO, China C. (2016). *La ciudad negocio: turismo y movilización social en pugna*. Madrid: Cisma Editorial

CARRIÓN, Fernando. 2009. “La centralidad histórica: entre el nacionalismo del pasado (monumento) y el sentido social de hoy (centro vivo)”. *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos* núm. 3 (abril):7-12. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112536001>

CARRIÓN, Fernando. 2007. “El financiamiento de la centralidad urbana: el inicio de un debate necesario”. *Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe*. FLACSO Ecuador 9-24 <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/49052.pdf>

CONSTELA, Vergara Carlos. 2013. “Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina” *Anales de Geografía*, vol. 33, núm. 1: 219-234. <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/viewFile/43006/40809>

CONTRERAS Téllez León F. 2014 “La revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México: entre la voluntad de la élite y la realidad del pueblo” *Pacarina del Sur: Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* año 10, núm. 37, octubre- diciembre, Ciudad de México. <http://pacarinadelsur.com/home/mascaras-e-identidades/949-la-revitalizacion-del-centro-historico-de-la-ciudad-de-mexico-entre-la-voluntad-de-la-elite-y-la-realidad-del-pueblo>

DELAVALD, Anne Collin. 2008 “¿aparición de una nueva cultura patrimonial en América Latina a través de los centros históricos en “reconstrucción?” Investigación y Desarrollo VOL. 16, N°1: 32-57. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26816103>

DURÁN Lucía. 2015 “Barrio, patrimonio y espectáculo: Disputas por el pasado y el lugar en el Centro Histórico de Quito” Cuaderno Urbano: Espacio, Cultura, Sociedad, Vol. 18°, Universidad Nacional del Nordeste Resistencia Argentina: 141-168. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369239304007>

FIORI Mirela (ed.) 2013 ReVivir el centro histórico: Barcelona, La Habana, Ciudad de México y Quito. Barcelona: Carrera Escartín, S. L. <https://public.digitallipublishing.com/a/25625/revivir-el-centro-historico---barcelona--la-habana-ciudad-de-mexico-y-quito>

GONZÁLEZ, Martha de Alba. 2009 “Memoria y representaciones sociales del Centro Histórico de la Ciudad de México: experiencias de nuevos y viejos residentes”. En Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México, edición de la Universidad Nacional Autónoma de México, 53-83, México, D.F. http://www.puec.unam.mx/pdf/libros_digitales/SPCH_Vol1_baja.pdf

HIERNAUX Daniel y Carmen Imelda González. 2008 “¿Regulación o desregulación?: De las políticas sobre los centros históricos”, Centro-H, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos. I. Quito: Editorial Olacchi. 40-50 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112534004>

HIERNAUX Daniel y Carmen Imelda González. 2014. “GENTRIFICACIÓN, SIMBÓLICA Y PODER EN LOS CENTROS HISTÓRICOS QUERÉTARO, MÉXICO” Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Vol. XVIII, núm. 493 (12) 1-15. <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15001/18351>

JANOSCHKA M. y J. Sequera. 2014. “Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina una perspectiva comparativista, en Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina, Juan José Michelini (ed). Catarata. Madrid. Pp. 82-104. http://contested-cities.net/wp-content/uploads/2014/07/2014CC_Janoschka_Sequera_Desplazamiento_AL.pdf

LEES, Loreta, Tom Slater y Elvin Wily. 2008. “Aburguesamiento de barrios centrales, un proceso en expansión y mutación” Economía, Sociedad y Territorio, Vol. X, núm. 34, PP. 310. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212010000300010

MARTÍNEZ Olivera Patricia E. 2015. “Gentrificación en la Ciudad de México, entre políticas públicas y agentes privados” En Perspectivas del estudio de la gentrificación en

México y América Latina, edición de Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas, 91-113. Universidad Nacional Autónoma de México. México
http://www.igeograf.unam.mx/sigg/utilidades/docs/pdfs/publicaciones/geo_siglo21/serie_lib_inves/gentrificacion_igg.pdf

MATUS, Christian. 2017 “Estilos de vida e imaginarios urbanos en nuevos residentes de Lastarria y Bellas Artes: el barrio patrimonial como escenario de diversidad, distinción y movilidad” EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales, Vol. 43, núm. 129 <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1659>

MULLINS, Patrick. 1991. Tourism urbanization. International Journal of Urban Regional Research, 15(3), 326-342.
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1468-2427.1991.tb00642.x#accessDenialLayout>

RAMÍREZ, Juan Carlos de Pablos y Ligia Sánchez Tovar. 2003 “Estilos de vida y revalidación del espacio urbano” PAPERS 71, Revista de Sociología: 11-31.
<https://papers.uab.cat/article/view/v71-de-pablos-sanchez/pdf-es>

ZÁRATE Antonio. 1996 “LA RECUPERACIÓN DE LA CIUDAD HISTÓRICA: ENTRE LA UTOPIA Y LA REALIDAD”, En II Jornadas de Geografía Urbana. Universidad de Alicante, España: 35-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=697329>